

LA LIBERTAD

PERIÓDICO SEMANAL

SUSCRIPCION

Tres meses. 0'7 5 ptas.
Seis meses. 1'2 5 »

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Milagro, 5 pral., á donde se dirigirá toda la correspondencia

VENTA

Número suelto. . . 0'05 ptas.
25 ejemplares. . . 0'75 »

Carta Pastoral

DEL

RVMO. SR. OBISPO DE PLASENCIA

V

No importa que algunos padres, pocos por desgracia, hubiesen recurrido alguna vez al *Dios Estado* con los Prelados católicos á pedir justicia, exigir se respetase su derecho y cumpliesen las leyes, especialmente las concordadas con el Supremo Jefe de la Iglesia sobre enseñanza pública. Aquél con sarcástica sonrisa, y haciendo irrisión de todo derecho y toda ley, ha continuado recibiendo, como nuevo Maloe, los sacrificios que le ofrecen de nuevas y desgraciadas víctimas esos profesores, puestos y autorizados por él, se asemeja mucho en esto al idolo *Jagrenat* de la India. Se cuenta que, colocado en suntuosa carroza, y puesta ya en movimiento, aplasta á todos aquellos insensatos devotos que van á colocarse bajo sus ruedas, sin excepción alguna, porque es ciego é insensible. De la misma manera el Estado moderno se porta en su enseñanza oficial con los católicos hijos de familia que van á colocarse bajo su maleda institución: los destroza moralmente privándolos de la fe y corrompiéndolos. Sin ser ciego no quiere ver, ni mucho menos, los inmensos daños que causa á la generación presente y á las futuras.

Muchos, en efecto, de estos desgraciados escolares salen de las aulas universitarias enteramente pervertidos. Perdidos de ordinario resultan para la Religión, la sociedad y la familia, á las que no sirven ya, ó sólo de muy poco provecho. Con frecuencia se convierten en activos cómplices ó aprovechados auxiliares de los que se ocupan en dar el golpe de gracia, si pueden, á esas tres instituciones juntas ó á cada una en particular.

¿Y por qué, me diréis, hacen tantos padres ese horrible sacrificio moral de sus hijos, entregándoselos á profesores que saben han de pervertirlos? Pues solamente para que puedan obtener, después de algún tiempo, un diploma oficial, que les ponga en actitud de recibir los favores materiales que el Estado reparte; no dudando sacrificar á esto su alma y felicidad. ¡Cuánto naturalismo, diremos ahora, en quienes deben ser hombres de fe ante todo!

No os recordaré en particular otros hechos que manifiestan el mal estado actual de la sociedad en religión, moral, relaciones políticas y sociales, estado que sostienen y fomentan los políticos de que hablamos; porque no desisten de aplicar al gobierno de la sociedad los errores funestos que producen esos males. Como si tuvieran trastornada la razón, ó sintieran cruel complacencia en ver las convulsiones en que la sociedad se agita, continúan propinándola, cada día en mayor dosis, el tósigo que ha de acabar con ella, si Dios no lo remedia.

Perder el tiempo

Un fenómeno singularísimo se presenta á nuestra consideración en los tiempos que corremos, cuyo estudio interesa, en nuestro humilde sentir, más que otro alguno.

Es un hecho innegable que las asociaciones piadosas se multiplican y cuentan de día en día mayor número de miembros; que la caridad pone en juego industrias santas y multiplica su celo para socorrer á los desgraciados; y que la devoción de los fieles se manifiesta ferviente y espléndida en los múltiples y solemnes actos del culto, que diariamente se celebran en nuestros templos.

Y á pesar de las asociaciones todas, del celo santo y de las solemnidades espléndidas, la impiedad avanza, los ejércitos del mal reclutan numerosos y decididos adeptos, y nuestra católica España, la cristianísima Francia, la apostólica Italia, Austria fidelísima, la antigua Isla de los Santos, el Germánico Imperio, el Coloso moscovita, Europa entera y el mundo todo, se hallan en visperas de horrorosa catástrofe, sólo comparable al universal diluvio con que la Omnipotencia Divina castigó á la carne que había corrompido su camino.

Causa funestísima debe ser la que tan deplorables efectos produce, é importa mucho su investigación detenida y perfecto conocimiento.

La Revolución impulsada por Lucifer, que sabe más por viejo que por diablo, ha planteado la batalla en el terreno político, y corrompiendo á los pueblos, los ha hecho esclavos, apoderándose sin obstáculo serio en unos puntos, y venciendo, con perseverancia digna de mejor causa, los que en otros se le han opuesto, ha conseguido su imperio universal, mediante la apostasia de todas las naciones; y dueña ya del mundo dirige sus tiros á corromper y á aniquilar si es preciso al pequeño número de servidores del Señor, que hollando con sus plantas todos los mundanos intereses, buscan tan sólo el reino de Dios y su justicia, y fieles á las promesas del Bautismo, son el fermento que ha de producir como causa segunda, la restauración cristiana de la sociedad, si en los inescrutables designios de la Providencia no estamos destinados á presenciar el fin de los tiempos; tarea innoble en la que no faltan á la Revolución aliados poderosos, que se llaman *católicos liberales*, peores mil veces que los monstruos de la *Commune* é imitadores de Lucifer, según han declarado Pío IX y León XIII.

El reto revolucionario en el terreno político está en pie; y los católicos liberales se empeñan en no aceptar la batalla en él y procuran llevar la lucha á otras esferas, en que vencido ya en su día el príncipe de las tinieblas, las abandonó para siempre. Consecuencia de esta funestísima obstinación es la esterilidad de nuestros esfuerzos y el desarrollo siempre creciente de la impiedad en todos los órdenes, fomentada por la funesta división que existe en cada uno de los católicos empeñados en conciliar

la luz con las tinieblas, la verdad con el error y en demostrar ¡menguados! que, á pesar de lo dicho por la Verdad Eterna, *es posible servir á dos señores*. Y parece que han llegado ya los días anunciados por Donoso Cortés, en que los pueblos *permitan* á Dios que reine en el Cielo y á la Iglesia en los templos, con tal que se deje expedito á Lucifer su reinado en el mundo.

¿Significan por ventura otra cosa el conjunto de máximas deletéreas, aceptadas generalmente hoy como axiomas incontrovertibles por la totalidad de los pseudo-sabios?

El sacerdote no puede intervenir en la política, se repite hasta la saciedad, por gente bautizada que confiesa y comulga con frecuencia; y el *infinito número* de que nos habla la Sagrada Escritura, repite á coro este fundamental principio del llamado *derecho nuevo*, sin parar mientes en que, eliminados del campo de la política aquellos que por divina misión son luz del mundo y sal de la tierra, se sustrae de la jurisdicción de la moral todo lo concerniente á la gobernación de las Naciones y se proclama el ateísmo del Estado, bello ideal de todo liberalismo.

Los partidos políticos, cualquiera que sea su programa, son todos lícitos, y los católicos no deben tener escrúpulo alguno en pertenecer á ellos. Consecuencia lógica del principio anterior es el enunciado, y secuela necesaria de éste, es la división de los católicos y su fraccionamiento, siendo preciso apelar á la teoría de las dos naturalezas, para justificar la presencia de ciertas personas en cofradías, conferencias, escuelas de Cristo, y á la vez en partidos liberales, cuyo programa lo constituyen las libertades de perdición condenadas por la Iglesia, que son la negación, teórica y práctica á la vez, de todos los derechos de Dios. Para los tales, es permanente el conflicto de deberes; mas la falsa conciencia ha venido en su auxilio, y afirman con ella, tranquilamente, al parecer, que de los actos políticos no tiene que responder el hombre en la última y terrible cuenta, porque son todos indiferentes.

No profeséis á la faz del mundo los principios de la santa intransigencia católica, ni os acompañéis con los hombres que los profesan, porque seréis relegados al olvido por los poderosos y no haréis carrera; servid á Dios en el fondo de vuestro corazón y aun públicamente, pero cultivad la amistad de los que conculcan su ley y crucifican á Cristo, porque de otro modo no medraréis, y lo que interesa es medrar, ante todo y sobre todo. Estas máximas perniciosísimas que se escapan de los labios de alguno, y aun de algunos, alejan á la juventud del espíritu de sacrificio, la separan del camino del Calvario, é impidiéndole pasar por las amarguras y terribles dolores de la Cruz, la incapacitan para llegar á los esplendores de la gloriosa resurrección.

Bastan á nuestro propósito los principios funestísimos enunciados, y prescindimos por tanto del examen de otros que de ellos se derivan; bajo su imperio, la bandera sacratísima de Dios y Patria tiene pocos seguidores, y los esfuerzos

titánicos de los que la tremolan á los cuatro vientos, no alcanzan el resultado que fuera justo; todas las iras descargan sobre los pocos para quienes «Cristo es la vida y el morir ganancia» que son víctimas de enemigos declarados, que atacan de frente, y de falsos amigos, apóstatas y traidores, que hieren por la espalda, repitiendo á coro con los primeros el satánico grito del pueblo deicida: «no queremos que reine sobre nosotros: crucifícalo, crucifícalo.»

Atrás, atrás, falsos amigos, que estorbáis el triunfo de la buena causa; atrás, atrás, émulo de Satanás, «apartaos de nosotros: nos dais motivo de escándalo, porque no gustáis de las cosas de Dios, sino de las de los hombres.»

La necesidad se impone; el espíritu religioso decae; nuestra Patria agoniza, y es forzoso que los católicos todos, abandonen los partidos liberales, más ó menos corrompidos ó *seleccionados*, y vengán á formar en las filas de los que llevan al frente la gloriosa bandera de Dios y Patria, cuyo triunfo no implica revoluciones ni trastornos políticos, sino una restauración completa de nuestras gloriosas tradiciones.

Mientras los católicos no formemos, en cerrada falange, frente á frente de las huestes liberales en el terreno político, mientras estemos divididos con nosotros mismos, á pesar de industrias santas, de asociaciones piadosas y de solemnidades espléndidas, la revolución continuará avanzando resueltamente y todos nuestros esfuerzos, nuestros trabajos y nuestros sacrificios, serán forzosamente *perder el tiempo*.

FÉLIX.

Caracteres que se van

(Conclusión.)

¿Qué significan todos los prestigios del saber y todos los esplendores de la elocuencia y todos los influjos del cargo *sin esos caracteres* que hacen temblar al mal y detienen en su camino á los enemigos solapados ó descubiertos de la Iglesia? Y de otra parte. ¿Qué se ha hecho de aquella hidalga sangre española que hervía en los pechos antiguos, haciéndolos guerreros, sabios y políticos cristianos?...

¿Qué se ha hecho del carácter hidalgo de nuestro pueblo que tuvo su manifestación valiente en Flandes, su sabiduría en Trento—concilio verdaderamente español,—su derecho político en Covadonga, su vuelo místico en los soberbios monasterios y su fuerza moral en la familia cristiana?

El vigoroso é indomable carácter español, estaba enamorado de su Dios, y recibía la comunicación de ese fuego sagrado que hace felices y héroes á los pueblos. Sentía que los Estados que se apartan de Dios, que apostatan de su fe, perecen.

Cuando España sumaba caracteres como el del Obispo Sr. Cervera, juraba con energía, fuerza y fe ante los ángeles y los hombres, ser sólo de Cristo Rey;

así lo probamos en el Concilio de Toledo.—Cuando los caracteres desaparecen, la nueva pravedad Arriana, y hasta la infamia Nestoriana, fiera ó lentamente, se va introduciendo en nuestra prensa para que ésta sancione el triunfo de toda herejía.—Cuando los caracteres se rebajan, los alfanjes musulmanes intentan presidir todos los actos sociales, destruyendo el símbolo de la Cruz.—Cuando no hay caracteres, no se puede sellar con sangre una lucha de trece siglos; no se puede continuar nuestra unidad católica; no se puede legislar promulgando los derechos de Dios sobre los derechos del hombre.

El liberalismo, en su marcha infernal, ha cercado el pueblo español, y por medio de la adulación, del honor, de la distinción, del *do ut des*, ha conseguido que fuera apostatando de su fe. Apostasia que ha obtenido, haciendo que respiremos esa atmósfera saturada de liberalismo, sobre todo del católico; pecado horrible que, como fuerza blanda unas veces, simpática otras, científica algunas y sensual muchas, ha debilitado nuestro espíritu.

¡Más de treinta años que tenemos en las bases de gobierno una tolerancia religiosa! Tolerancia que gradúa nuestro carácter. Tolerancia impropia del carácter de Carlos V, *el genio de la guerra por Dios*—según ha dicho un sabio.—Tolerancia inconcebible para Felipe II, *el genio de la política según Dios*.

Si á los primeros ataques liberales hubiese contestado el carácter español con valentía, nuestra pobre patria no estaría rebajada al extremo de que más que un pueblo varonil es una raza femenina y de temperamento glacial.

¿La figura del Excmo. Sr. D. Jacinto Cervera no nos dice elocuentemente que Cristo nos llama, y que El nos comunicará el aliento necesario?

Hoy, pues, se necesitan modelos que imiten á tan celoso Prelado y tan vigilante Apóstol; hoy hemos de pedir caracteres que posean cristiana altivez; hoy queremos caracteres de noble independencia; hoy no queremos caracteres que se encojan y con su timidez no confiesen á Cristo con sus derechos sobre las naciones é individuos.

La batalla se ha de presentar al enemigo donde éste se aportille, y hoy no nos cita al templo, sino en el orden político.

Desde los Apóstoles hasta León XIII, recordamos multitud de luchas sostenidas sin armas y sin libertad, pero con el carácter que simbolizó con la gráfica expresión del *Non possumus* el immortal Pío IX.

La restauración de la política cristiana se impone; nuestras armas serán el Syllabus de Pío IX, las Encíclicas de Gregorio XVI, de Bonifacio VIII, Pío VIII y León XIII.

Recordemos la doctrina y la actitud del sabio Prelado de Mallorca, elevemos oraciones por su alma, y grábese en nuestro corazón el recuerdo de que el Excmo. Sr. D. Jacinto María Cervera estuvo siempre en la brecha, luchando por los derechos de la Madre de Dios; y piadosamente pensando, fué llamado por la Señora en el día de su Patrocinio, para ceñir á su frente el laurel de la victoria.

¡Un gran carácter se ha ido; pero esperemos confiadamente que la Providencia suscitará otro!

Un gran carácter se ha ido, ha sido llamado por Cristo, pero esperemos que la Providencia suscitará otros que como vigilantes leales defiendan los derechos de Dios y la verdad del derecho, porque si reconcentramos nuestro espíritu, veremos claramente que el carácter vigoroso no se ha formado mas que con la fe, que es el nervio de nuestra vida nacional: fe ardiente que no transija jamás con los errores; fe resuelta á ir al combate con el arma de una política guerrera y una estrategia altamente política, reflexionando que la prensa tiene la misión de vigorizar el carácter español.

Y si el periodista tiene su vista dirigida al Cielo, su corazón agradecido á

los beneficios recibidos de Dios, su valor encendido en el de Carlos V, su voluntad obediente á la de Felipe II, su alma meditando el *Semper vivens ad interpellandum pro nobis* del libro de los Hebreos y su pluma mojada en el tintero del Vaticano, recobramos el carácter de nuestra raza inmortal. ¿Quién sustituirá el carácter del Ilmo. Sr. Cervera? ¿Formaría el tesón de este Prelado el insigne San Anselmo que sostuvo virilmente los derechos de la Iglesia y la obediencia á Urbano II contra Guillermo II que negó como rey liberal una y otro?... ¡Dichoso el elegido, puesto que ocupar ese lugar en la historia de la Iglesia es un don de Dios!

La autonomía arancelaria de Cuba

Ya no queda ni la pudibunda hoja de parra. Excepto el nombre y éste, dicen nuestros vecinos de allente el Pirineo, que no hace á la cosa, Cuba va á ser independiente.

En vano se han derramado ríos de generosa sangre española y se han gastado las últimas pesetas que quedaban en esta desdichada nación; la guerra de Cuba se acabará concediendo á los insurrectos todo lo que se les ocurra pedir, para cuyo viaje, ni siquiera alforjas se necesitaban. Ellos se gobernarán á su gusto, *parlamentearán* á su sabor, se administrarán justicia como quieran, y nosotros pagaremos los *vidrios rotos* cargando con la deuda... y nuestros gobernantes (?) se quedarán tan frescos...

Pero esto, que es vergonzoso y humillante, no es todavía el colmo de la vergüenza y de la humillación porque quieren hacer pasar á España los partidos liberales que por inexplicable cobardía sufrimos. El golpe ha de ser más rudo todavía, y ha de caer como maza de Fraga sobre la metrópoli.

Y á ello obedece la concesión de la autonomía arancelaria á la Isla de Cuba.

Para los de la manigua, como premio de su insurrección, la casi independencia. Para los Estados Unidos, como regalo por el apoyo prestado á los insurrectos y por las humillaciones que han hecho pasar á España, la autonomía arancelaria...

Porque ésta, traducida de la *gerga ó caló* que han inventado los liberales para decir las mayores enormidades, con nombres bonitos que nadie comprenda, no es otra cosa que la pérdida de los mercados antillanos, el cierre de aquellas plazas comerciales, á las que exportaban sus productos la industria catalana, vizcaína y asturiana y la agricultura valenciana y andaluza, hecho todo en beneficio de los yankees, verdaderos pescadores de ganancias en este río revuelto.

Se trata, pues, de un asunto de tan vital interés, que se refiere al pan de cada día; se trata de salvar la vida á millares de obreros, de ver morir florecientes industrias y perecer la agricultura, y si ni aun esto convence al pueblo español de que su peor enemigo son los sistemas liberales y los partidos que con ellos gobiernan, desde el liquidador silvestista al republicano más exaltado, y no se levanta á barrerlos del suelo de la patria, sin dejar ni la más insignificante semilla, habrá que confesar que tiene el gobierno que se merece, y que no es digno ni siquiera de que lástima se le tenga.

Con gusto vemos que se ha levantado ya la voz en Cataluña contra el inicuo despojo que la tal autonomía significa. Valencia no está menos interesada contra ella, en la distinta medida del desarrollo de sus industrias, que tienen hoy allí un remunerador mercado y lo está mucho más que ella, en los productos de su agricultura, que allá se exportan en grandes cantidades.

Como españoles y como valencianos, protestamos contra ella, y acusamos á

los gobiernos liberales de parricidas, que unas veces matan á sus hijos exponiéndolos á un clima mortífero y á una guerra de emboscadas, y otras quitándoles el pan con la concesión de la autonomía arancelaria de Cuba.

«Quid pro quo»

Bajo secreto profesional acaban de comunicarnos una noticia, que trasladamos á nuestros suscriptores recomendándoles á la vez el secreto más impenetrable.

Es el caso que..... Comenzamos por advertir que se trata de un asunto chico, de un negocio de política menuda; tan menudo, que no acertamos á comenzar el relato por nuestra cuenta y no habrá otro remedio sino ponerlo en labios de un fervoroso amigo del Sr. Silvela que hablando con un amigo nuestro, muy fervoroso también, le ha espetado lo siguiente:

—He pasado un disgusto estos días morrocotudo, y gracias que no trascendió al público.

—Figúrate tú que, por recomendación mía, un amigo de casa entró de amanuense en casa de Silvela.

Días pasados le mandaron cerrar unas cartas y echarlas al correo, ¿y qué hace mi hombre? cambia los sobres, y,

*allá va la nave:
¿quién sabe do va?*

Lo cierto es que antes de ayer y ayer ha recibido D. Francisco unas cuantas cartas y visitas que le han puesto de nu humor de todos los diablos.

—Lo creo.

—¡Pero sí es que si lo hace aposta, no lo hace peor ese condenado de muchacho! Imagínate que las cartas eran cuatro: tres dirigidas á los generales Beránger, Azcárraga y Sánchez Mira, y la otra enderezada al Marqués de Montortal, de Valencia.

—No conozco á ese último.

—¡Un santo varón, que es de lo mejorcito que tiene nuestro partido en Valencia! Presidente de no sé cuántas cofradías, conferencias y asociaciones piadosas, y hombre riquísimo é intachable, que nos sirve á maravilla para...

—¿Para dar color á la selección?

—Eso es.

—Ya va para viejo eso de que el pabellón cubre la mercancía en este mundo; y hombre aristócrata y rico y metido en tantas cofradías y obras de piedad debe ser buen pabellón.

—¡Ya lo creo que lo es! Pues á un hombre así hay que escribirle de cierta manera, y hasta si es preciso prometerle lo que se puede y lo que no se puede cumplir, y adaptarse en lo posible á sus gustos, y, en fin, echar el resto en frases escogidas; ¿no te parece?

—Eso es, escogidas de las obras de Sor María de Agreda.

—Me alegro hablar contigo, porque con media palabra tienes bastante.

—Adelante.

—Ya puedes presumir lo que ha pasado; la carta para Beránger fué á parar á manos de Núñez-Robres.

—¿Otro personaje del partido?

—No, hombre: el mismo Marqués de Montortal.—Es verdad, que no te lo había dicho antes.—¿Para que veas cómo tengo la cabeza con el disgusto! Pues, si señor; Montortal leyó la carta de Beránger y Beránger la de Montortal. ¡Uno y otro se enteraron de lo que no debían enterarse! Y el primero ha escrito á don Paco pidiéndole explicaciones sobre su amistad y trato con los masones.

—Inocente.

—Y el segundo le ha enviado á decir por Muñoz Rivero, otro amigo nuestro...

—Que debe haber ascendido á masón, grado 33.

—No sé si ha ascendido, ni me im-

porta, sólo sé que le ha enviado á decir al jefe, que cuándo salimos de sacristías y de sacristanes.

—Tiene gracia.

—Maldita la que le hizo á Silvela, como tú comprenderás.

—Ya, ya.

—Pues aun es peor lo ocurrido con Sánchez Mira y Azcárraga.

—¿Peor todavía?

—Como que hubiese podido dar origen á que se renovase una cuestión felizmente terminada. Gracias á que se acudió á tiempo, y medió para dar explicaciones un ilustre personaje que no quiero decirte quién es.

—Ni yo te lo preguntaría si no lo hubiese adivinado.

—Pues te equivocas: no es el general Martínez Campos.

—No me acordaba de él en estos momentos: puedo asegurártelo. Y dime, ¿ese sainete ha tenido epílogo?

—¡Digo! La despedida de mi recomendado, y una homilía que me ha echado el jefe en persona, que para el caso quiere decir, que me he quedado sin distrito en la próxima batalla electoral.

—Negocio redondo.

—Todo ello por meterse uno á redentor y hacer ciertas caridades á los prójimos.

—Alguna parte de culpa tiene también la capa del estudiante.

—¿Y qué es eso?

—Un cantar de mi tierra, que dice, si la memoria no me engaña:

*La capa del estudiante
parece un jardín de flores,
hecha toda de remiendos
de diferentes colores.*

—Tú dirás lo que quieras; pero no negarás que á muchas gentes es simpática nuestra bandera.

—No profanes tal nombre.

Eso no es bandera: eso es un muestrario; y á todo conceder un tapete de casa de huéspedes.

¡...!

*Y si lector dijeres ser comento,
como me lo contaron te lo cuento.*

EQUIS.

(De *El Siglo Futuro*).

La prensa católica

Hace casi diez años se dirigió un piadoso católico á un obispo alemán, entregándole la cantidad de veinte mil marcos para la reconstrucción de la vetusta iglesia de su pueblo natal, y pidiéndole á la vez que la Curia episcopal administrara á aquel dinero y acumulara sus intereses hasta llegar á la cantidad precisa para la obra. Entonces el Prelado preguntó:

—¿En su pueblo existe un hospital católico?

—No, Monseñor.

—¿Y un diario católico?

—Tampoco.

—¿Un Círculo de obreros católicos?

—Menos.

—Pues bien; si usted quiere, con su dinero, en diez años, se construirá la iglesia, se fundará el hospital, se formará el Círculo de obreros y se editará el diario; dedíquelo á la publicación de un periódico católico que desde su primer número empezará á hacer propaganda para el hospital, la iglesia y el Círculo de obreros.

Así se hizo; se fundó el periódico con dos ediciones por semana, en el segundo año se agregó una tercera, y en el cuarto año empezó á salir seis veces; contando con un número bastante elevado de suscriptores.

Poco después se fundó el Círculo de obreros; su situación es hoy tan próspera que piensa comprar una casa.

El pequeño hospital cuenta dos años de existencia, florece felizmente y pron-

to se consagrará la iglesia. El día de su inauguración coincidirá con el décimo aniversario de la publicación del diario.

Hechos análogos se pueden comprobar por todas partes.

Conviene, pues, repetir aquí las hermosas palabras del Prelado que ocupa la Silla episcopal de Montevideo.

«La prensa católica es el punto de partida de la lucha por la defensa de la fe, y el impulso de la misma es el que nos salvará.

»Sin ella fracasarán todos nuestros esfuerzos y todos los sacrificios que se hagan en pro de la santa causa.

»Tal es la necesidad de los tiempos presentes: el óbolo de la suscripción a un diario católico es más meritorio y vale más en las actuales circunstancias, que el dado para contribuir a la creación de un templo ó de un asilo.»

FRAGMENTOS PRECIOSÍSIMOS

Se deben contraponer escritos á escritos...

...Por lo cual es de desear que al menos en todas las provincias se establezcan periódicos, en cuanto sea posible cotidianos, que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia...

...Todos aquellos que desean realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritores eficazmente difundidas y prosperadas, traten de favorecerlos con su propia liberalidad...

...Débese, por tanto, por todos los medios y de todos los modos acudir en auxilio de tales escritores.

(León XIII. Enciclica Et si Nos).

Almanaques inmorales.—Pecan mortalmente los que leen, los que permiten su lectura pudiendo impedirla, los que los compran y los que los retienen, aunque no los lean. Si no hubiera compradores, no habría autores, ni impresores, ni vendedores, ni repartidores.

Es más; pecan los que voluntariamente miran estos almanaques, aunque no los lean, por la indecencia y propósitos inmorales que encierran sus inmundas caricaturas.

(Pastoral del ilustrísimo señor Obispo de Segovia).

Trinos y gorjeos de la libertad

El gobierno masónico del hermano Paz juega ya á cartas vistas. Moret, por una parte, entrega descaradamente á los Estados Unidos el comercio de las Antillas con la autonomía arancelaria, y Blanco, el amigo de Rizal, recibe con la mayor frescura, los socorros que le envían desde Nueva-York algunas congregaciones religiosas.

Es decir, que por un lado nos arrebatán las fuentes de riqueza, y por otro nos hacen pasar por la afrenta de recibir el dinero que los protestantes y masones yankees nos remiten generosamente.

¡Parece increíble hayamos llegado ya tan adelante!

¡Recibir España socorros de los tocinos protestantes y de los mandileros que fomentan la insurrección!

¡Es que ya hemos perdido aquella dignidad que tanto enalteció nuestro carácter?

¿Cuándo cesará la apatía glacial en que está sumido el león español y enviará noramala á los Morets, Gibergas, Blancos y demás agentes de las logias?

Pues señor, *El Regional* se ha enfadado con nosotros y nos.... ha demostrado que es lícito concurrir á los tea-

tros á ver *D.^a Juanita, La Pasionaria, De mala raza*, etc., etc.

¡Vaya si lo ha demostrado!

Nada menos que con el poderoso y contundente argumento de retirarnos el cambio.

Lo sentimos; pero no podemos convencernos de esta suerte. En estos asuntos lo más cuerdo es arrojar la cara sin maldecir del espejo.

Pruébenos el diario carlista que no estamos en lo cierto al censurar su *despeñado* afán de anunciar, comentar y aplaudir toda suerte de esperpentos teatrales; háganos ver que cuantas censuras le hemos dirigido con motivo de las noticias que de la bailarina Otero hace su corresponsal Sr. Bermúdez, son inmotivadas, y reconoceremos el error que sustentamos. De lo contrario, el rasgo del malhumorado diario carlista, será propio tan sólo de niños que se enfadan porque les dicen las verdades.

En esta misma semana ha anunciado y aplaudido *El Regional*, varias funciones que de seguro no recomendará ningún sacerdote por más amigo que sea del colega, v. gr.: *El Angel caído* (cuyos chistes no conviene aprendan las señoras, según dice *La Correspondencia*), *Caballería chulapona*, *Cin-ko-ka*.

Y hasta la semana que viene. Porque hay gente deseosa de morir obstinada en el error.

Se consumó el sacrificio.

Los concejales católico-carlistas del Ayuntamiento de Valencia han votado para la primera Tenencia de Alcaldía á un masón, que acusado públicamente de estar afiliado á la secta mil veces nefanda, no ha querido rectificar la noticia.

Y el caso es que aseguraba uno de estos carlistas, que inmediatamente después de elegido el Sr. Sales, haría pública manifestación de catolicismo, declarando no pertenece ya á las logias. Pues ni antes ni después, y la explicación de esta conducta de los carlistas es muy sencilla.

Lean nuestros lectores estas dos gacetas de *El Regional* y se convencerán una vez más del catolicismo carlista.

«Deseando estamos que se nos presente ocasión para poder hablar bien de todos, pues no somos tan intransigentes como á primera vista parece.»

Ni tanto ni tampoco. Ya lo sabemos; no se apene *El Regional*.

Pues la otra noticia del propio cosechero aun tiene más miga. La recomendamos al Sr. Calatayud.

«D. Carlos no necesita pedir auxilio de ninguna clase al Papa.»

¿Cómo se entiende? ¿Es que D. Carlos es ya un serafín predestinado? Porque todo fiel cristiano necesita pedir al Papa auxilio y protección.

Como que representa á Jesucristo en la tierra. ¡Ay Señor! Entre la Agencia Europea de Bermúdez y ciertos redactores de escenario, ¿cómo va quedando la ortodoxia carlista!

El general Weyler, al fin y á la postre, último representante de nuestra soberanía en Cuba, ha dicho en Barcelona: «Que Silvela ni es monárquico, ni tiene ideas propias, ni sabe nada de Cuba, ni es hombre de gobierno.»

Ya lo sabíamos. Lo mismo les pasa á sus partidarios en Valencia.

Como monárquicos, votan á concejales republicanos para las varas de alcalde. Como católicos, votan á masones y están aliados con Blasco Ibáñez. Como patriotas, no tienen otra solución para terminar la guerra de Cuba que liquidar, es decir, tirar á la calle nuestra historia. Y como hombres de política y de gobierno, no saben hacer elecciones más que *aportando* con Chapa en el Cabañal 1.000 ó 1.500 votos á favor de su candidato.

Con que á seguir leyendo el Kempis, (ocupación diaria de Silvela, según dicen sus amigos).

En nuestro número anterior nos dábamos la enhorabuena porque feliz-

mente no se había celebrado *Kermesse* alguno á beneficio de los inundados y á satisfacción de las *damas de nuestra aristocrática sociedad*. Mas por lo visto, no quiere el diablo soltar su tajada, y ya que no ha tenido *Kermesse*, tendrá *función de caridad de gran espectáculo* (la función, no la caridad) en la plaza de toros. El Rector de la Universidad, demostrando que bajo la toga de catedrático puede ocultarse un buen jaleador, parece que organiza una fiesta mágica en la que habrá para todos los gustos.

¡Bravo! ¡Benditas inundaciones que nos proporcionan tan nuevos medios de diversión!

Ahora, lo que hay que desear es se sucedan las catástrofes.

Para que tengan nueva ocasión de solazarse las *aristocráticas damas de nuestra buena sociedad*.

D. Nicolás Salomón ha enviado 20 duros al Director de *El Mercantil* para que los reparta entre los pobres, y con toda la modestia del mundo, el colega centralista aprovecha la ocasión para hacer un panegirico de su jefe y de la República, diciendo que cuando reine la democracia, no habrá que lamentar inundaciones, pues éstas se deben á descuidos de los gobiernos y no á castigos de Dios, como dice el vulgo necio (*sic*).

¡Paso á la ciencia!

Con que fuera ministro de Fomento Rubau Donadeu, y Gobernador de Valencia el ciudadano Toledo v. gr., se había cambiado el curso del Turia y normalizado la circulación atmosférica. ¡Piramidal descubrimiento!

Por nuestra parte, sin creer en tan halagüeñas esperanzas, tenemos sin embargo la seguridad de que *El Mercantil*, al menos por esta vez, acierta en lo que dice.

¡Si! En cuanto manden los del gorro frigio, se acabarán las inundaciones y catástrofes en España. Pero por una razón muy sencilla que no apunta Salmerón.

Porque se habrá acabado España para siempre.

Da lástima ver cómo pone la prensa liberal y parte de la que no quiere llamarse liberal á la virtud cristiana de la caridad. Parece que á los pobres, con darles un pedazo de pan, obtenido sea como fuere, ya se les ha sacado de la miseria. Y no es eso, no. La caridad cristiana es una virtud sublime que no entienden los mundanos.

Por eso vemos que el caritativo diestro A se ofrece para matar un toro, y la prensa le pone en los cuernos de la luna; que la simpática actriz B se propone cantar *D.^a Juanita* y los chicos de la prensa lloran de *ternura*; que las bellísimas y piadosas señoritas de L y K tratan de organizar una juerguecita más ó menos bailable, y se alegran hasta los padres graves de la prensa, etc., etcétera. En fin, que el demonio es quien carga siempre con el santo y la limosna.

Ya verán ustedes como esos *desinteresados* protectores que les han *salido* á los pobres *aprovechan* la ocasión para pedir el voto, más ó menos federalmente, para las próximas elecciones. La culpa no será de los que se valgan de la ocasión, sino de los pseudo-católicos que llenan de donativos las manos liberales.

Por nuestra parte intentamos llegar á una acción común entre la prensa católica.

Nuestros queridos colegas *La España Cristiana* y la *Semana Católica* estaban conformes, como era de esperar. Si no se ha llegado á un acuerdo, es porque hay quien prefiere servir de comparsa á los liberales, que unirse con los demás católicos. Sea enhorabuena.

Por esta razón aconsejamos á nuestros lectores no den ni un céntimo á la prensa liberal, ni á nadie que sea sospechoso. La caridad puede hacerse en privado, y con seguridad de que se remedien necesidades. Todo lo que no se haga directamente ó por conducto de Su Eminencia nos parece sospechoso.

NOTICIAS

Crónica negra.—Estamos de lleno bajo el poder de las *tinieblas*: la bancarrota de la fe hace tiempo iniciada, ha producido ya la bancarrota de la soberanía; y hemos llegado, mucho antes de lo que presumían los más pesimistas, al fondo del abismo que señalaron el Cardenal Iguanzo, Donoso Cortés y el insigne Arzobispo Costa y Borrás.

España, bajo el poder de Poncio Sagasta y colegas, con el concurso eficaz de Poncio Silvela, Poncio Azcárraga y los poncios todos de todas las ramas y el especialísimo de los Judas del *catolicismo liberal*, padece persecución cruentísima y se halla próxima á su total aniquilamiento. Las naciones todas enemigas de Dios, la escupen y escarnecen; sus hijos fementidos la coronan de cruentísimas espinas, colocan sobre sus hombros el andrajoso manto de púrpura y ponen en sus manos el risible cetro de caña, mientras el gran Sanedrín masónico judío de los Estados Unidos, cuyas órdenes secundan el gran *Fosforito*, el Sr. Canalejas, Blanco y Primo de Rivera, los hombres de la hipótesis y los de la *selección*, fabrica apresuradamente la cruz, de forma autonómica, en que será enclavada la bandera roja y gualda, símbolo de nuestras glorias.

Moret ha dicho á los catalanes que *«es el defensor de los cubanos»* en el gabinete de que forma parte, y que la paz sólo puede comprarse á costa del aniquilamiento de la Patria; la prensa rotativa (*Heraldo*, *Imparcial*, *Liberal*, *Correspondencia de España*), la *seleccionista* (*Tiempo*, de Madrid, *Provincias*, de aquí y otros), la republicana, la de la hipótesis y la liberal toda, abogan porque se compre la paz á tal precio, y antes que morir con honra, prefieren vivir con vilipendio, única vida posible para el *sistema*, que como ciertos seres de la escala zoológica, sólo encuentra medio ambiente adecuado en la corrupción y la inmundicia.

Weyler llegó á Barcelona y habló claro, pero no tan claro como las circunstancias exigen; sus palabras han sido el exordio de la oración fúnebre del honor nacional, cuyo epílogo se encargarán de hacer el socialismo y el anarquismo, después de la demostración, que correrá á cargo del republicanismismo y quizás del neo-carlismo.

Aquí se perpetró el pasado lunes la elección definitiva de primer Teniente Alcalde, siendo designado el h. Sales, con el concurso eficaz de los carlistas; acontecimiento que no nos sorprende, porque nos consta hace tiempo que los neo-carlistas *votarán á Satanás si lo ordena la Junta regional*. (Histórico).

La *liebre* del Hospital sigue corriendo cada vez con más bríos, por lo que es de temer que, como otras liebres, se ponga en franquía y se sustraiga á sus *perseguidores*.

Los trasatlánticos siguen aportando á nuestras playas cargados de enfermos y moribundos; en la frente de nuestro heroico y sufrido ejército se pone la ceniza; nuestra escuadra hace ejercicios en las costas de Galicia, mientras desembarcan en las cubanas expediciones sin número; la prensa sigue vomitando blasfemias, los espectáculos públicos concurridísimos; la bolsa saluda con alza la *baja definitiva* de nuestra Nación, y la agonía horrible de la Patria se convierte en bacanal inmunda y satánica apoteosis de todos los vicios.

Y no se oye todavía la voz salvadora de penitencia, tabla única á que podrá asirse este pueblo en el día próximo de las grandes justicias.

¡Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo!

Conspiración del silencio.—Es atroz la que está sufriendo nuestro humilde Semanario: liberales de todos los matices, desde *El Mercantil* hasta *El Regional* toman en ella parte activísima, y hasta *El Centro*, para hacerse cargo en sus columnas de nuestros artículos contestando á la famosa carta de D. Gregorio Estrada, hace que su Engeas los sponga originales de nuestro colega *El Siglo Futuro*.

Esta acción común de todos los enemigos de nuestras gloriosas tradiciones nos conforta y anima, que *no ha de ser el discípulo más que su maestro, ni el siervo más que su Señor*.

¡Adelante, adelante! ¡Por Dios y por la Patria, siempre adelante!

Dolorosas pérdidas.—El 12 de los corrientes espiró en la paz del Señor nuestro ilustre amigo D. Pedro Orlandis y Despuig, alumno del Seminario Central de Salamanca, confortado con los Santos Sacramentos y la bendición Papal.

Aristócrata de abolengo, talento privilegiado, gran corazón, insigne poeta y luchador incansable por los derechos de Dios y de la Patria, llamado por Dios decidió abrazar el estado eclesiástico, á cuyo efecto ingresó en el citado Seminario, donde le ha sorprendido la muerte, á cuya jurisdicción nadie se sustrae.

A nuestros amigos los Condes de Rótova, á sus hermanos y á su familia toda, enviamos el más sentido pésame, rogando á nuestros lectores abundantes sufragios por el alma del finado.

El día 24 del actual murió en Bocairante, á la edad de 59 años, D. Francisco Miró, doctor en derecho y abogado eminente. Su importancia como político católico era tal, que por más de veinte años ha dirigido la cosa pública con aplauso de todos los buenos y con rabia y furor de toda casta de liberales, quienes en las últimas elecciones municipales lucharon á la desesperada, prevaleciendo de los recursos propios del sistema, para vencerle.

Su casa era el asilo de todos los religiosos, en especial de los franciscanos; y el Señor, en recompensa, le concedió el que se hallasen presentes á su muerte dos padres de la Orden Franciscana y asistiesen á su entierro las dos Comunidades de Onteniente y de Agres.

Era el padre de los pobres y desamparados; así es que su muerte ha sido un duelo general para la población.

Descanse en paz el alma de nuestro ilustre amigo y correligionario, y por si algo le faltase satisfacer en la otra vida, suplicamos á nuestros lectores le tengan presente en sus sacrificios y oraciones.

R. I. P. A.

Deber cumplido.—El martes último se celebraron las solemnes exequias que en sufragio del Excmo. Sr. D. Jacinto María Cervera costearon nuestras Juntas, Asociación y Redacción. Ofició el M. I. señor D. Dámaso Burgos, Canónigo de la Basílica Metropolitana, asistido por los beneficiados señores Pastor y Chapa, y se cantó por nutrida capilla la Misa de Beneito y el Responso de Plasencia, siendo muchos los fieles que oran por el alma del integérrimo Prelado, ornamento de la Iglesia, honor de España y gloria legítima de Valencia.

Verdadera reacción.—Solemnísimas fueron las funciones con que obsequiaron á la Reina de los Cielos y tierra las Congregaciones de la Inmaculada Virgen María bajo la protección de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka en la Iglesia del Corazón de Jesús el pasado domingo, según el programa que insertamos en nuestro número anterior.

La Comunión general que distribuyó el Dr. D. Germán Mata á considerable número de congregantes, motivó una fervorosa plática del digno Ministro del Señor, en que inculcó el catolicismo práctico en todas las manifestaciones de la vida como remedio á los males que nos aquejan; y la misma tesis sustentó el R. P. Vicente María Garín, en el sermón pronunciado en la Misa solemne y en la plática que, por la tarde, dirigió al numeroso concurso que llenaba las anchurosas naves del magnífico templo.

Un siglo hacía que no se celebraba en Valencia tan hermosa fiesta, cuyo brillante restablecimiento hace presagiar su per-

petuidad, que deseamos y pedimos fervorosamente para mayor gloria de Dios.

Más reacción verdadera.—La caridad de los fieles ha realizado la magnífica decoración de la capilla de San Ignacio de Loyola en la Iglesia del Corazón de Jesús, hermosa obra que prueba la fe y cristiano ingenio de cuantos han cooperado á su realización.

Los asuntos de los cuadros que se ofrecen á la admiración del pueblo fiel y los nombres de los autores, son los siguientes:

(De D. Carlos Giner son los dos primeros en el orden cronológico ó histórico). 1.º Representa el acto de ser herido Ignacio ó Iñigo de Loyola en los muros de Pamplona, cuando andaba alentando á los soldados (1521).

2.º San Ignacio, penitente en Manresa, escribe el admirable libro de los Ejercicios espirituales, que ha convertido más almas que letras contiene, según expresión de un Santo.

3.º (De D. Isidoro Gárnelo). San Ignacio queda arrojado por ocho días continuos en la capilla del hospital de Santa Lucía, de Manresa, siéndole revelado en dicho prodigioso Rapto la forma de la Compañía de Jesús, que después debía de fundar.

4.º (Del mismo). San Ignacio y sus primeros compañeros, reunidos en la capilla subterránea de Montmartre, donde estaba enterrado el cuerpo de San Dionisio, hacen sus primeros votos el día 15 de Agosto de 1534, siendo este día propiamente el del nacimiento de la Compañía.

5.º (De D. Eduardo Soler). Yendo camino de Roma el P. Ignacio con sus compañeros Laynez y Fabro, se le apareció el Padre Eterno, que encomendaba á su Hijo Santísimo que estaba cargado con la Cruz, á él y á sus compañeros. Jesús, aceptando el encargo de su Eterno Padre, dijo al Santo: «Ego vobis Romae propitius ero». De esta visión tomó nombre la Compañía de Jesús.

6.º (De D. Vicente Borrás). El día 27 de Septiembre de 1540, Paulo III confirmó la Compañía de Jesús, pronunciando aquellas memorables palabras: «*Digitus Dei est hic.*»

7.º (Del Hermano Coronas, S. J.) Apoteosis de San Ignacio, San Ignacio glorificando á Dios y su obra predilecta, la Compañía, glorificando á San Ignacio. ¿Cómo? Trabajando cada uno según su grado en los ministerios propios de su instituto. Javier le presenta el Japón, la India y las misiones del Africa. Borja renuncia sus Estados y santifica la Compañía con su vida. Belarmino, Laynez y Salmerón la ilustran con su ciencia. Luis, Estanislao y Berchmans la esmalan con su inocencia. Canisio educando la juventud y oponiéndose á la herejía. Alonso Rodríguez, entre los hermanos coadjutores, la ilumina con su santidad y ciencia del cielo. Espinola Bobola, Brito y los Japoneses la esmalan con su sangre. Claver le presenta sus amados negros, bautizados por él á miles. Los misioneros, en todas partes, y especialmente en el Paraguay, abren las puertas de los cielos á nuevos reinos y provincias. Ya sea en el mar, ya en la tierra, ora bautizando, catequizando infieles, ya predicando á los fieles, reconciliando enemigos, visitando hospitales, cárceles, etcétera, confesando y enseñando, disputando ó escribiendo, la actividad de los hijos de Ignacio ofrece á diario á su Padre nuevos triunfos, nuevas glorias que el Santo refiere al Señor, de quien todo bien procede, y para quien sea la mayor gloria y honra para siempre.

Felicitemos á los inspirados autores de tan excelentes obras y á la caridad cristiana, que ha proporcionado los medios para realizarlas. Esa misma caridad acu-

dirá solicita á terminar la decoración del magnífico monumento consagrado al Corazón de Jesús, para mayor gloria de Dios.

¡Alerta, católicos!—Se vende por esas calles un periódico, que se apellida católico y que anuncia y recomienda espectáculos inmorales. Examine ese diario á la luz de las instrucciones dadas por nuestro Santísimo Padre León XIII á la prensa católica, y se verá en completo desacuerdo con ellas.

Es forzoso cerrar las puertas de las casas católicas á la prensa de mala ley, cualquiera que sea el pabellón que la cubra, porque *el que no oye á la Iglesia debe ser tenido como gentil y publicano.*

Pérdidas.—Se han extraviado el sentido común y las Cortes, desde las encrucijadas del laberinto liberal á las oficinas del *sentido jurídico y de la selección.*

Se suplica al que los encontrare se sirva presentarlos al Sr. Pidal, que gratificará espléndidamente.

Aviso importante.—El periódico satírico, *La Murga*, que se publica en la corte, no es órgano del partido Católico-Nacional.

Sirva de contestación á los amigos que nos habían consultado.

Justo dolor.—Por dura prueba está pasando la distinguida familia Montesinos-Checa; su hijo Eduardo, alumno de la Academia de Artillería, falleció en Segovia el 20 del actual, confortado con los Santos Sacramentos.

Su cadáver llegó el pasado martes á esta ciudad y recibió cristiana sepultura en el panteón de familia.

Muchos congregantes de la Inmaculada, á cuya Congregación mayor pertenecía el finado, ofrecieron la Comunión el domingo último, en sufragio de su alma, por cuyo eterno descanso pedimos oraciones á nuestros lectores, mientras enviamos á sus atribulados padres y hermanos nuestro más sentido pésame.

Ejercicios espirituales.—Recomendamos la asistencia á los que en la Iglesia del Corazón de Jesús darán los PP. Francisco de Paula Garzón y Juan María Solá, S. J., desde el 30 del corriente hasta el 8 del próximo Diciembre, en que terminarán con solemne Comunión genal.

Celebranse á expensas de la Asociación de Católicos, Conferencias de San Vicente de Paúl, Círculo de Obreros católicos y Juventud católica, y comenzarán todos los días á las seis de la tarde.

CRÓNICA RELIGIOSA

NOVIEMBRE.—DOMINGO 28, 1.º Adviento. —San Gregorio III, papa y confesor.

ROSARIO DE LA AURORA.—En el convento de las Monjas de Jerusalén.

CUARENTA HORAS.—Concluyen en la Parroquial de Santa Catarina, mártir.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de Nuestra Señora de la Seo.

LUNES 29.—San Saturnino, mártir.

CUARENTA HORAS.—Pincipian en la Parroquial de San Andrés, Apóstol.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de San Francisco Javier.

MARTES 30.—San Andrés, apóstol, y Santa Justina, virgen y mártir.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la Parroquial de San Andrés, Apóstol.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de los Santos Apóstoles.

DICIEMBRE.—MIÉRCOLES 1.—San Eloy, obispo y confesor, y Santa Natalia, viuda.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la Parroquial de San Andrés, Apóstol.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de Santo Tomás.

JUEVES 2.—Santa Bibiana, virgen y mártir, y Santa Elisa, virgen y Aurelia, mártir.

CUARENTA HORAS.—Concluyen en la Parroquial de San Andrés, Apóstol.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de Cor-Jesu.

VIERNES 3.—San Francisco Javier, confesor, y San Mauro, mártir. (Ayuno).

CUARENTA HORAS.—Pincipian en la Parroquial de San Nicolás, obispo.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de Santa Bárbara.

SÁBADO 4.—Santa Bárbara, virgen y mártir. (Ayuno).

CUARENTA HORAS.—Continúan en la Parroquial de San Nicolás, Obispo.

ADORACION NOCTURNA.—Turnos de San José y San Jerónimo.

A. M. D. G.

CORRESPONDENCIA

D. J. B. P.—Benisa, pagado hasta fin Junio 98.

D. F. Ll.—Sueca, id. id. id. Marzo 98.

D. F. B.—Madrid, id. id. id. Diciembre.

D. J. B. D.—Alicante, id. id. id. id.

D. R. S.—Liria, pagado y suscrito hasta fin Mayo 98.

D. F. S.—Id. id. id. id.

D. J. E.—Valencia, id. hasta fin Abril 98.

D. A. M.—Castellón, id. todo el año 98.

D. J. G.—Zaragoza, id. id.

PARA LA FIESTA Y NOVENA

DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN

Opúsculos *La Semana del devoto de María*, á 1'25 pesetas ciento.—Cedulitas para repartir, á 15 céntimos cien.—Estampas de la Purísima, á una peseta cien. Dirigirse al Centro de publicaciones católicas, Caballeros, 15, Valencia.

Hay á la venta el Catecismo del P. Vives, á 3 pesetas ciento.

SOMBRERERIA

DE

JOSÉ SERRADOR

Pie de la Cruz, 14 (al lado del estanco).

Esta casa pone á disposición de los señores eclesiásticos, un extraordinario surtido de sombreros de varias clases, de castor, de las mejores fábricas de Lión.

Hay sombreros de seda larga última novedad, confección catalana.

A ESTA CASA NO HAY QUIEN LA IGUALE EN BARATURA

Imp. M. Alufre, p. Pellicers, 6.

GUANO MONTESANO



Abonos especiales y sobre análisis de tierras, preparados según las condiciones de éstas y según la cosecha á que se destinen.

J. A. Sempere.—Caballeros, 15. VALENCIA

LA MEJOR LECHE FRESCA

se vende en Valencia, en la calle del Pié de la Cruz, núm. 15. Se sirve bajo precinto á domicilio. Precio: 30 céntimos medio litro.

LA REINA DE LAS FLORES

COLECCION DE DISCURSOS SAGRADOS
COMPUESTOS POR

EL DR. D. ZACARÍAS METOLA

LECTORAL DE BURGOS

Un tomo de 40 sermones, lujosamente editado.

Precio: 4 pesetas en rústica, y 50 céntimos por certificado.

Abono de los libreros el 10 por ciento y gastos de porte, y el 20 á los pedidos de más 25 ejemplares.